

Por RAUL RIVERO

Madrid -- Los reportes médicos, los detalles científicos de la evolución y el desarrollo de las enfermedades de las decenas de presos políticos que permanecen en la cárceles de Cuba, son --además de un anuncio de peligro para sus vidas y de una fuente de preocupación y sufrimientos para familiares y amigos--, una parte importante, la zona testimonial más directa y dramática, del estado terminal de la dictadura.

Los informes, las denuncias puntuales de las Damas de Blanco, que hacen esa reseña diaria, así como la de los maltratos, los abusos, las violaciones de derechos y las condiciones fatales de la atmósfera en que pasan los años los prisioneros, completan la crónica de esa zanja abierta como una enorme herida en la sociedad cubana.

La nómina de hombres del llamado grupo de los 75 de la Primavera Negra que padecen graves patologías, se hace más amplia cada semana. Y se ensancha, además, el abanico de padecimientos. Hay procesos documentados en aquellos calabozos que van desde infecciones en la piel hasta trastornos síquicos muy complejos, como es el caso de Antonio Augusto Villareal (cumple una pena de 15 años), internado en un centro penitenciario de Corralillo, en el centro de la isla, según una nota remitida por su esposa, Silvia Aguada Alfonso.

En el capítulo de los maltratos, tiene un sitio especial José Daniel Ferrer García, coordinador del Movimiento Cristiano de Liberación, condenado a 25 años de cárcel en el 2003.

Está hoy en una celda de castigo --a donde lo llevaron encadenado-- en la cárcel conocida como El Potosí, ubicada en medio de un marabuzal de la provincia de Las Tunas. Su hermana, Ana Belkis Ferrer García, dijo a la prensa que el prisionero lleva siete meses sin recibir visita.

Ese ensañamiento con los presos y la intensa campaña represiva de los últimos meses son los signos más sensibles de un derrumbe en tiempo real, pero filmado con una cámara prestada, ajena. Lenta y angustiada.

Derrumbe y hojas clínicas

Escrito por Fuente indicada en la materia

Domingo, 24 de Enero de 2010 10:55 - Actualizado Lunes, 25 de Enero de 2010 02:19

Entre otros indicadores del declive, aparecen la crisis económica, la falta de moneda fuerte, la viudez de las tiendas de divisas, la ruina de la agricultura, la estampida del boniato y la voracidad de una pobreza de la que se salvan los jefes y sus sirvientes elegidos, los extranjeros y algunos pícaros que no quieren que se enciendan las luces.

Hay otros asuntos más graves. La falta de libertad, la imposición de una ruta (ya ni siquiera de una ideología) única, el desprecio olímpico por los derechos humanos y el fervor por el poder de unos hombres, nacidos a principios del siglo pasado, empeñados en no entender que las estrellas de trapo de sus charreteras serán ceniza impura.

Faltan elementos que trabajan para que ese aparato obsoleto termine de descender sin sangre ni aspavientos. Son muchos, pero uno de ellos es la necesidad de los cubanos de salir de ese trance. La ilusión, y toda su fuerza, a favor de una vida libre.